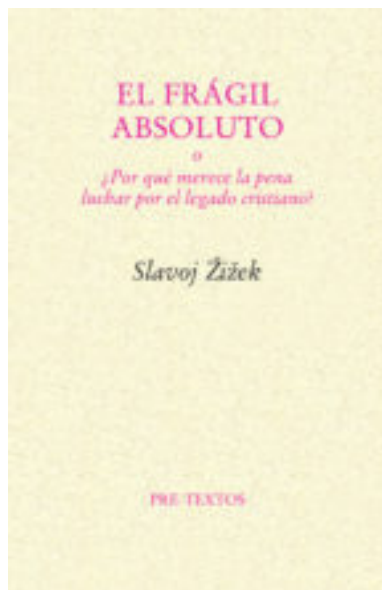


EL FRÁGIL ABSOLUTO O ¿POR QUE MERECE LA PENA LUCHAR POR EL LEGADO CRISTIANO?



| | |
|--------------------------|----------------------------------|
| Autor: | SLAVOJ ZIZEK |
| Traductor: | ANTONIO GIMENO CUSPINERA |
| Lengua: | CASTELLANO |
| Plaza de edición: | VALENCIA |
| Nº de páginas: | 220 págs. |
| Año edición: | 2002 |
| Categoría: | Ciencias Políticas y Sociales |
| ISBN: | 9788481914672 |
| Editorial: | PRE-TEXTOS |

[EL FRAGIL ABSOLUTO O ¿POR QUE MERECE LA PENA LUCHAR POR EL LEGADO CRISTIANO?.pdf](#)

[EL FRAGIL ABSOLUTO O ¿POR QUE MERECE LA PENA LUCHAR POR EL LEGADO CRISTIANO?.epub](#)

EL FRÁGIL ABSOLUTO o ¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano? Slavoj Žižek Traducción de Antonio Gimeno "Si me pidieran que describiera en una sola línea en dónde me situó elegiría probablemente la designación de MATERIALISTA PAULINO". Esta declaración del autor encuentra en EL FRÁGIL ABSOLUTO su más elaborada y convincente expresión. El radicalismo del amor (agápe) en la primera EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS, con sus formidables consecuencias universalizadoras, y EL MANIFIESTO COMUNISTA de Marx, visitado con una máxima energía crítica, se anudan en este texto con una profunda coherencia final.

Uno de los aspectos más deplorables de nuestra época posmoderna es la reaparición de lo "sagrado", en muy diferentes ropajes, que epitomiza el pensamiento de la NEW AGE con su abundante floración "espiritualista", a la que no son ajenas algunas de las más respetadas corrientes filosóficas contemporáneas. Pertenecientes a un linaje común, cristianismo y marxismo deben luchar en el mismo lado de la barricada contra el asalto de esos nuevos espiritualismos. El auténtico legado cristiano, con su traumática pretensión de absoluto, es demasiado precioso para dejarlo en manos de fundamentalistas perturbados, historicismos adaptadizos o complacencias posmodernas. La omnipresencia en esta obra del discurso lacaniano, tan sagaz y acerbamente declinado por el autor, y la prolongación del diálogo con la filosofía del idealismo alemán y, más allá de él, con Heidegger o Walter Benjamin, entre otros, no sorprenderá a los lectores habituales de Žižek. Ni tampoco, a buen seguro, su incesante recurso al cine y a la literatura, sin distinción de gamas, a la anécdota política o al chiste.

Esta textura reiterativa y exageradamente desenfadada "sirve como envoltura -confiesa el autor- de una frialdad fundamental, del desarrollo "maquinal" de una línea de pensamiento que sigue su curso con completa indiferencia hacia la patología de las llamadas